

La Pasión de Jesús

¿Qué significa Pascua? Paso del Señor.

La primera vez que los judíos celebraron la Pascua, fue con Moisés, cuando Dios los liberó de la esclavitud de los egipcios, abriendo el Mar Rojo para que los israelitas pasaran y los egipcios los dejaran en libertad.

Y cada año desde ese día los judíos celebran la Pascua, para recordar y volver a vivir el ser libres y ya no esclavos.

Jesús también celebró la Pascua judía, pero en particular celebró su propia Pascua. La Pascua de Jesús es el paso de Jesús de este mundo al Padre (Cfr. Jn 13, 1).

Esta Pascua no dura sólo una cena ni es un instante. Es un proceso que dura 50 días. Está dividido en etapas. La primera es: La Cena del Señor. La segunda es la Pasión y la Tercera es la Glorificación.

La Cena del Señor comienza cuando cruza la puerta del Cenáculo para celebrar la Cena Pascual del Jueves Santo, que es la Última Cena, cerca de las 6:00 p.m. (para los judíos ya era viernes). Tal vez la cena duró como hasta las 10:00 p.m.

La segunda etapa, que es la Pasión describe todo lo que Jesús tiene que padecer. Vamos a seguir la meditación que nos da el Vía Crucis.

Terminada la Cena, Jesús salió y, como de costumbre, fue al Monte de los Olivos. Y en el Monte de los Olivos comenzó a orar.

¿Qué tenía de importante esta oración? Era el momento en que Jesús decidía entregar su vida, por amor a cada uno de nosotros, y además, era el momento en que Jesús asumía, es decir, hacía suyos los pecados de todos los hombres. Él, que nunca había cometido un pecado, que nunca había experimentado el estar lejos de Dios, por amor a nosotros los hombres y para salvarnos, hace suyos todos nuestros pecados; y por lo tanto, sabe que va a sentirse muy lejos de Dios y que además eso le va a costar la vida. Sin embargo, en el Evangelio de San Juan vemos a Jesús dueño totalmente de sí mismo. Dando la vida voluntariamente.

Familia 1:

(Jn 18, 1-9)

Narrador: “Pero también Judas, el que le entregaba, conocía el sitio, porque Jesús se había reunido allí muchas veces con sus discípulos.

Judas, pues, llega allí con la cohorte y los guardias enviados por los sumos sacerdotes y fariseos, con linternas, antorchas y armas.

Jesús, que sabía todo lo que le iba a suceder, se adelanta y les pregunta:

Jesús: «¿A quién buscan?»

Narrador: Le contestaron:

Todos: “A Jesús el Nazareno”.

Jesús: «Yo soy».

Narrador: Judas, el que le entregaba, estaba también con ellos. Cuando les dijo: «Yo soy», retrocedieron y cayeron en tierra”.

¿Por qué caen en tierra?

Jesús ha dicho: Yo soy. Pero Jesús, no sólo es un hombre, sino Él es: Dios con nosotros. De manera que cuando dice Yo soy, está diciendo: Yo soy Dios.

Y ante Dios, ¿cómo somos los hombres? Pequeños. Por eso caen en tierra.

Narrador: “Les preguntó de nuevo:

Jesús: «¿A quién buscan?»

Todos: “A Jesús el Nazareno”.

Jesús: «Ya les he dicho que Yo soy; así que si me buscan a Mí, dejen marchar a éstos».

Narrador: Así se cumpliría lo que había dicho: «De los que me has dado, no he perdido a ninguno»”.

Luego a Jesús se lo llevan de Getsemaní al palacio de Caifás. Caifás era el sumo sacerdote, es decir, la máxima autoridad religiosa del pueblo judío.

¿Ustedes creen que Caifás quería hacer la voluntad de Dios, o usar su poder para su propio beneficio?

¿Creen que a Caifás le caía bien Jesús? No.

¿Qué creen que hace una persona poderosa, cuando alguien le estorba y lo pone en evidencia?

Caifás quiere matar a Jesús.

Pero si lo mata, va a quedar impuro y no va a poder celebrar la Pascua. Entonces lo llevan al pretorio.

El pretorio era en donde estaba el procurador romano. Es decir, Roma gobernaba sobre la tierra de Jesús, pero dejaba que tuvieran su propia religión y por eso, existía el Sumo Sacerdote. Sin embargo, ahí estaba un representante del gobierno de Roma, que era Poncio Pilato y que se encontraba en el pretorio.

Jesús es llevado del palacio de Caifás a la Fortaleza Antonia, donde estaba Poncio Pilato.

Familia 2:

Narrador: PRIMERA ESTACIÓN: El juicio ante Pilato.

Familia 2:

(Jn 18, 28-31)

Narrador: “Llevan a Jesús al pretorio. Era de madrugada. Ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse y poder así comer la Pascua. Salió entonces Pilato fuera donde ellos y dijo:

Pilato: “¿Qué acusación traen contra este hombre?”

Judío: “Si éste no fuera un malhechor, no te lo habríamos entregado”.

Pilato: “Tómenle ustedes y júzguenlo según su Ley”.

Judío: “Nosotros no podemos dar muerte a nadie”.

(Jn 18, 33-40):

Narrador: “Entonces Pilato entró de nuevo al pretorio y llamó a Jesús y le dijo: “¿Eres tú el Rey de los judíos?”

¿Por qué habrá dicho esto Pilato?

Porque si acusan a Jesús de ser el Mesías, el Enviado de Dios, o el Hijo de Dios, a Pilato eso no le iba a importar, es más ni lo iba a entender. En cambio, si lo acusan de ser el rey que viene a gobernar a los judíos, eso sí le iba a importar y entonces sí lo va a matar.

Familia 3:

Jesús: «Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuera de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuera entregado a los judíos: pero mi Reino no es de aquí».

¿De dónde es Jesús? Del cielo.

Pilato: “¿Luego tú eres Rey?”

Jesús: «Sí, como dices, soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz».

Todo el que es de la verdad escucha la voz de Jesús. Entonces los que somos engranes, que somos seguidores de Jesús, ¿somos de la verdad o de la mentira? De la verdad.

Pilato: “¿Qué es la verdad?”

Narrador: Y, dicho esto, volvió a salir donde los judíos y les dijo:

Pilato: “Yo no encuentro ningún delito en Él. Pero es costumbre entre ustedes que les ponga en libertad a uno por la Pascua. ¿Quieren, pues, que les ponga en libertad al Rey de los judíos?”

Narrador: Ellos volvieron a gritar diciendo:

Judío: ¡A ése, no; a Barrabás!

Narrador: Barrabás era un salteador”.

¿Qué es salteador? Un ladrón.

¿A qué viene el ladrón? A robar, matar y destruir.

¿A quién prefieren los judíos? Al ladrón que viene a matar, robar y destruir, en vez de a Jesús que viene a dar vida y vida en abundancia.

Familia 4:

(Jn 19, 1-34)

Narrador: “Pilato entonces tomó a Jesús y mandó azotarle.

Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le vistieron un manto de púrpura; y, acercándose a Él, le decían: “Salve, Rey de los judíos”. Y le daban bofetadas.

Volvió a salir Pilato y les dijo:

Pilato: Miren, se los traigo fuera para que sepan que no encuentro ningún delito en Él.

Narrador: Salió entonces Jesús fuera llevando la corona de espinas y el manto de púrpura.

Pilato: Aquí tienen al hombre.

Narrador: Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron:

Judío: ¡Crucifícalo, crucifícalo!

Pilato: Tómenlo ustedes y crucifíquenle, porque yo ningún delito encuentro en Él.

Judío: Nosotros tenemos una Ley y según esa Ley debe morir, porque se tiene por Hijo de Dios.

Narrador: Cuando oyó Pilato estas palabras, se atemorizó aún más.

Volvió a entrar en el pretorio y dijo a Jesús:

Pilato: ¿De dónde eres Tú?

Narrador: Pero Jesús no le dio respuesta.

Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo poder para soltarte y poder para crucificarte?

Jesús: «No tendrías contra mí ningún poder, si no se te hubiera dado de arriba; por eso, el que me ha entregado a ti tiene mayor pecado».

¿Por qué Jesús no hace nada para librarse?

Porque Él está entregando su vida voluntariamente.

Familia 1:

Narrador: Desde entonces Pilato trataba de librarle. Pero los judíos gritaron:

Judío: Si sueltas a éste, no eres amigo del César; todo el que se hace rey, se enfrenta al César.

Narrador: Al oír Pilato estas palabras, hizo salir a Jesús y se sentó en el tribunal, en el lugar llamado Enlosado, en hebreo Gabbatá.

Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia la hora sexta (entre las 12:00 p.m. y las 3:00 p.m.). Dice Pilato a los judíos:

Pilato: Aquí tienen a su Rey.

Judío: ¡Fuera, fuera! ¡Crucifícale!

Pilato: ¿A su Rey voy a crucificar?

Narrador: Dijeron los sumos sacerdotes:

Judío: No tenemos más rey que el César”.

Con esto el asunto se complica para Pilato, pues si suelta a Jesús, entonces los judíos lo tomarían como enemigo del César y eso provocaría que lo quitaran de su cargo.

Oración: Como Tú Jesús, yo quiero negarme a mí mismo y tomar la cruz. Yo quiero aceptar el rechazo y la crítica que me hagan por seguirte a Ti.

Familia 2:

Narrador: SEGUNDA ESTACIÓN: Jesús carga con la cruz

Narrador: Entonces Pilato se los entregó para que fuera crucificado.

Tomaron, pues, a Jesús, y Él cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo se llama Gólgota.

Lo más probable es que Jesús haya cargado solamente el madero horizontal o patíbulum, que medía por lo menos 1.80 mts. y su peso podía variar de 35 a 55 kg.

El mástil vertical o stipes estaba ya preparado en el lugar de la crucifixión y tenía una altura de 2.5 a 3.00 mts.

Jesús va de la Fortaleza Antonia al Gólgota.

Jesús, Tú no dudaste en tomar la cruz. No la rechazaste.

Oración: Jesús, cuando alguien me haga algo desagradable, por querer seguirte, no voy a vengarme, sino lo voy a aceptar como una oportunidad que me permita amar como Tú, así, como Tú aceptaste tu cruz.

Familia 3:

Narrador: TERCERA ESTACIÓN: Jesús cae por primera vez

Han pasado casi 12 horas, desde la Última Cena, en las que Jesús ha permanecido despierto y sin comer. Las heridas de su cuerpo siguen sangrando. Está muy débil y cae.

Cuando sintamos que ya no podemos más, que nuestra debilidad y nuestro dolor son tan grandes que ya no podemos avanzar, voltearemos a nuestro lado, sentiremos que no estamos solos, que Tú estás con nosotros, cayendo con el peso de tu cruz.

Oración: Jesús, ayúdame a verte conmigo, cuando yo me sienta muy mal.

Familia 4:

Narrador: CUARTA ESTACIÓN: Jesús se encuentra con su Madre

Jesús mira a su Madre. María lo acompaña en el dolor de su propio corazón. Jesús no está solo, hay alguien que sufre tanto como Él, es María, su Madre.

Virgen María, al igual que Jesús, tú amaste a Dios con todo tu corazón, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Te negaste a ti misma y nos diste lo más grande que tenías, a tu propio Hijo. Y nos lo diste por amor.

Oración: Quiero ser como tú María, seguidora fiel de Jesús, en el gozo y en el llanto, todos los días.

Familia 1:

Narrador: QUINTA ESTACIÓN: El Cireneo ayuda a Jesús

Jesús ya estaba agotado, no podía llevar la cruz.

Narrador: Por eso obligaron a un hombre que venía del campo, llamado Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, a que cargara la cruz y que la llevara detrás de Jesús (cfr. Mc 15, 21).

Pero cargar la cruz, significa estar condenado a muerte. Todos los que vean a Simón de Cirene pensarán que es un criminal que merece la muerte.

Pero tal vez, al verlo atrás de Jesús, piensen que él no es el condenado, sino el amigo de Jesús, que sin importar lo que dijera la gente, estuvo dispuesto a ayudar a su amigo y Maestro.

Pero no es así, a Simón lo obligaron a ayudar a Jesús. Entonces ¿dónde estaban Pedro, Juan, Santiago y los demás? ¿Por qué ninguno pudo ayudar a Jesús? ¿Por qué fue un desconocido quien le ayudó a cargar su cruz? Y lo que hoy me pregunto es: ¿en dónde estaría yo? ¿Yo estaría dispuesto a alzar la mano cuando preguntaran quién quiere ayudar a Jesús a cargar su cruz?

Oración: Jesús yo quiero seguirte y cargar también tu cruz.

Familia 2:

Narrador: SEXTA ESTACIÓN: La Verónica limpia el rostro de Jesús

El rostro de Jesús tiene mucha sangre, sudor y tierra. Una mujer, Verónica, se atreve a acercarse a Jesús, a pesar de que sabe que los soldados la pueden golpear para hacerla a un lado. Ella, con un lienzo de tela, limpia la cara de Jesús y la sangre ha servido como tinta para dejar impreso su rostro.

Nosotros hoy queremos acercarnos a Ti. No nos importa lo que nos puedan hacer los que te han condenado. No traemos un pañuelo para limpiar tu cara, pero traemos nuestro corazón.

Oración: Jesús, deja para siempre marcado tu rostro en mi corazón, como si fuera un sello.

Familia 3:

Narrador: SÉPTIMA ESTACIÓN: Jesús cae por segunda vez

La debilidad de Jesús es tanta que cualquier jalón lo hace perder el equilibrio. Jesús cae por segunda vez. Nuevamente el Rey de reyes está en el piso. ¿Cómo comprender que siendo Tú Jesús, el Hijo de Dios, el que tiene poder sobre cielos y tierra, hoy estés tirado en el suelo, porque tus fuerzas se están agotando?

Oración: Jesús, no me cabe duda de que me amas con todas tus fuerzas. Yo quiero amarte con todas mis fuerzas.

Familia 4:

Narrador: OCTAVA ESTACIÓN: Las mujeres de Jerusalén lloran por Jesús.

Narrador: Lo seguía una gran multitud del pueblo y muchas mujeres que se dolían y se lamentaban por Él. Jesús se volvió a ellas y les dijo:

Jesús: «Hijas de Jerusalén, no lloren por Mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos». Lc 23, 28

Jesús, Tú nos pides que no lloremos por Ti, sino por nosotros mismos, pues estás bien. Aunque con nuestros ojos te vemos tan herido y sin fuerzas, en tu corazón estás en paz, pues sabes que estás haciendo la voluntad de Dios. Nosotros en cambio, tal vez por fuera nos veamos bien, pero en nuestro corazón hay muchas heridas y a veces mucha debilidad.

Oración: Jesús, yo lloro porque mi corazón muchas veces no está limpio y por eso no puedo verte.

Familia 1:

Narrador: NOVENA ESTACIÓN: Jesús cae por tercera vez

Jesús vuelve a caer al piso. ¡Cómo le cuesta levantarse!

Jesús, pero Tú no te das por vencido y sigues adelante.

Ayúdanos, para que cuando estemos en el piso, no miremos al piso, sino te miremos a Ti, que estás a nuestro lado. Tú no te das por vencido. Confías en Dios a quien amas con todo tu corazón, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Tú que al decir: ¡Levántate! Resucitaste a un muerto, hoy no dices nada y pones todo tu esfuerzo en ponerte de pie.

Oración: Jesús, al igual que Tú, yo quiero amar a Dios con todo mi corazón, con toda mi mente y con todas mis fuerzas.

Familia 2:

Narrador: DECIMA ESTACIÓN: Jesús es despojado de sus vestiduras

Narrador: “Lo conducen al lugar del Gólgota, que quiere decir: Calvario. Le ofrecían vino con mirra, pero Él no lo tomó”. Mc 15, 22-23

El vino con mirra era una bebida que aturdió al condenado, haciéndolo un poco inconsciente de sus sufrimientos. Pero Jesús no lo tomó.

Los soldados le quitan la túnica y el resto de su ropa.

Jesús te has negado tanto a Ti mismo, que incluso te han quitado hasta la ropa. La única cosa que tienes es tu cruz.

Oración: Jesús, ayúdame a mantener mis ojos fijos en Ti y no en las cosas, la ropa o el dinero.

Familia 3:

Narrador: UNDECIMA ESTACIÓN: Jesús es clavado en la cruz

Narrador: “Allí le crucificaron y con Él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.

“Pilato redactó también una inscripción y la puso sobre la cruz. Lo escrito era: “Jesús el Nazareno, el rey de los judíos”. Esta inscripción la leyeron muchos judíos, porque el lugar donde había sido crucificado Jesús estaba cerca de la ciudad; y estaba escrita en hebreo, latín y griego. Los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato:

Judío: No escribas: 'El rey de los judíos', sino: 'Éste ha dicho: Yo soy rey de los judíos'

Pilato: Lo que he escrito, lo he escrito.

Narrador: Los soldados, después de que crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos, con los que hicieron cuatro lotes, un lote para cada soldado, y la túnica. La túnica era sin costura, tejida de una pieza de arriba a abajo. Por eso se dijeron: “No la rompamos; sino echemos a suertes a ver a quién le toca”. Para que se cumpliera la Escritura: Se han repartido mis vestidos, han echado a suertes mi túnica.

Y esto es lo que hicieron los soldados.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre:

Jesús: «Mujer, ahí tienes a tu hijo».

Luego dice al discípulo:

Jesús: «Ahí tienes a tu madre».

Narrador: Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa”.

Ahora cerremos nuestros ojos para experimentar lo que siente el discípulo amado. ¿Quién nos comparte lo que sintió?

¿Ustedes creen que Jesús se murió triste?

Jesús nos había dicho: «Permanezcan en mi amor. Les he dicho esto, para que mi gozo esté en ustedes y su gozo sea colmado».

¿Creen que al amar dando su vida, experimenta el gozo de Dios? Sí.

Jesús, ya estás en la cruz. Nos lo has dado todo, no te quedaste con nada. Nos entregaste toda tu vida y tus fuerzas. Y lo has aguantado todo: los insultos, las burlas, la incomprensión, el abandono de tus amigos. Sólo tu Madre te ha podido acompañar, con todo su corazón.

Oración: Jesús, yo también quiero acompañarte como tu Madre. Por eso, cuando alguien me insulte o se burle de mí, pensaré que es mi oportunidad para estar contigo.

Canción: Como tú María.

Familia 4:

Narrador: DUODÉCIMA ESTACIÓN: Jesús muere en la cruz

Narrador: Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dice:

Jesús: «Tengo sed».

Narrador: Al decir tengo sed, le ofrecen vinagre.

Había allí una vasija llena de vinagre. Sujetaron a una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca. Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo:

Jesús: «Todo está cumplido».

Narrador: E inclinando la cabeza entregó el espíritu.

Jesús está dando su vida y entregando su espíritu.

¿A quiénes? A nosotros.

Por eso, nos ponemos de rodillas para agradecerle que nos haya dado el regalo más grande: su propia vida y su espíritu.

Oración: Me amas tanto, que por salvarme y demostrarme que me amas, me lo diste todo: tu propia vida.

Familia 1:

Narrador: DECIMOTERCERA ESTACIÓN: Jesús es bajado de la cruz

Narrador: Tal vez eran como las 4:00 de la tarde y a las 6:00 comenzaba la Preparación del Shabbát, por eso tenían prisa por sepultar a Jesús.

Los judíos, rogaron a Pilato que les quebraran las piernas y los retiraran. Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero y del otro crucificado con Él. Pero al llegar a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua”.

Jesús ya muerto, a través de la lanzada nos abre su corazón a todos los hombres, entregándonos hasta las últimas gotas de su sangre. Él no se quedó con nada, todo nos lo dio. (Jn 19, 38-42)

Estamos atentos, porque confiamos en Ti y en tus palabras. Sabemos que en Ti la vida es más fuerte que la muerte. Que Tú has dado tu vida para recobrarla de nuevo. Sabemos que por eso te ama el Padre, porque das tu vida. Sabemos que resucitarás.

Oración: Jesús, yo confío en Ti.

Familia 2:

Narrador: DECIMACUARTA ESTACIÓN: Jesús es sepultado

Narrador: “Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilato autorización para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se lo concedió. Fueron, pues, y retiraron su cuerpo. Fue también Nicodemo -aquel que anteriormente había ido a verle de noche- con una mezcla de mirra y áloe de unas cien libras”.

La libra romana equivale a 326 gramos. Entonces la mezcla para embalsamar a Jesús es de 32.6 kg. Es una cantidad enorme, que Nicodemo le quiere dar a Jesús como signo de homenaje y honor.

Narrador: Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con los aromas, conforme a la costumbre judía de sepultar.

En esa época, colocaban la sábana que era del doble del largo que una de las nuestras. Colocaban el cuerpo, lo embalsamaban con los aromas, le colocaban un pequeño lienzo sobre la cara y luego lo ataban con vendas o trozos de tela.

Narrador: En el lugar donde había sido crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que nadie todavía había sido depositado. Allí, pues, porque era el día de la Preparación de los judíos y el sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús.

En Jerusalén era costumbre que los sepulcros se excavaran en la roca. Y la entrada al sepulcro se cerraba con una piedra redonda que se hacía girar.

Jesús, volveremos al sepulcro para ver que ya no estás ahí, porque has resucitado.

Oración: Jesús yo creo que Tú resucitaste y estás vivo.

¿Qué le podemos decir a Jesús que nos lo ha dado todo?

¿Y Jesús se quedó muerto?

¿Recuerdan que Jesús dijo: Tengo poder para dar mi vida y para recobrarla de nuevo?

Entonces vamos a estar presentes, junto con toda la Iglesia, cuando Jesús entrega su vida, y también cuando resucita.

Porque Jesús va a vencer a la muerte.

En donde hay muerte, Jesús va a traer la vida nueva.

Jesús resucitó y nosotros resucitaremos con Él.

¿Alguien nos quiere compartir qué se lleva en su corazón?

¿Qué le podemos decir a Jesús?

Entonces ¿a qué nos vamos a comprometer hoy? A permanecer en Jesús. Amando como Jesús ama, dando la vida.

Erika M. Padilla Rubio

Palabra y Obra © ®

Todos los derechos reservados.